



# Cooperación Internacional y Seguridad: el Caso Colombiano

Por: Diego Felipe Vera\*

*[\*] Diego Felipe Vera: Politólogo con énfasis en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario. Docente investigador del Departamento de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana. Coautor para varios proyectos de investigación de la Universidad Javeriana, la Fundación Friedrich Ebert en Colombia (FESCOL) y la Fundación Konrad Adenauer (KAS), algunos con apoyo del German Institute for Global and Area Studies (GIGA-Hamburgo) y la Fundación Alexandre de Gusmão (Brasil).*

El propósito de este documento es explicar la situación o el rol de Colombia como “exportador de seguridad”; para ello, el documento se divide en tres segmentos: a) en primer lugar, se tratará la relación entre crimen organizado transnacional (COT) y la nueva forma de cooperación que Colombia está tratando de construir; b) en segundo lugar, se enunciarán algunos factores impulsores o drivers de ese rol exportador de seguridad por parte de Colombia, y c) finalmente, se resaltarán algunos hechos o datos de este rol de cooperación.

Primero, hay que identificar que Colombia se está perfilando como un oferente de cooperación internacional en el marco de la seguridad, particularmente en el nivel subregional centroamericano y con menor intensidad, en América del Sur. La seguridad ciudadana y los esfuerzos contra expresiones del COT tienden a destacarse en la nueva agenda exterior del país, incluyendo el combate al narcotráfico. Algunos cambios positivos en el ámbito doméstico hacia el crecimiento económico, y la consolidación territorial, así como la adopción de una política exterior más diversificada y propositiva, han permitido a los tomadores de decisión transformar, o tratar de transformar, la imagen exterior del Estado colombiano en el sistema internacional. En consecuencia, pudo mejorarse la calificación de riesgo-país y co-liderar iniciativas multilaterales en temas ambientales, educativos, de Derechos Humanos y otros asuntos, incluyendo la búsqueda de una discusión global sobre el problema de las drogas

ilegales en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), y en el contexto de la mesa de negociaciones de paz en Cuba con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), a fin de replantear el enfoque (Pastrana y Vera, 2016).

Colombia, sin haber resuelto del todo sus contradicciones internas, como el de la Justicia Redistributiva, y a pesar de que presenta graves debilidades estructurales, verbigracia, en el desempeño del sistema de justicia, ha tratado de impulsar una visión en el exterior como país que se aproxima al desarrollo; que se articula positivamente a las dinámicas de gobernanza regional y global, y que lentamente cambia su papel de ser un país ‘dependiente’ o ‘receptor de ayuda’, a un país con una posición que le permite ofrecer algunos recursos, algunos conocimientos y experiencias (APC s.f.). Estamos por supuesto, lejos de ser o de convertirnos en una potencia regional, sobre todo si estimamos nuestras modestas capacidades frente a países como Brasil, o si se consideran otros rasgos materiales, frente a potencias secundarias como Chile o México; pero con todo y sus limitaciones, Colombia se viene proyectando como una potencia intermedia que pretende influir, e incluso orientar algunos discursos y prácticas de la seguridad internacional y en asuntos específicos, temáticamente hablando, de la agenda regional.

Puede interpretarse que, además de la naturaleza compleja del COT y la posición histórica del país como eslabón del narcotráfico, existen otros factores que



vienen impulsando al país en esta pugna o gesta por el reconocimiento de su liderazgo internacional; es difícil comprobar que Colombia ya ha alcanzado este liderazgo, pero es indudable que existe un camino trazado, o al menos una intencionalidad.

## El COT y la nueva forma de cooperación de Colombia

En primer lugar, es menester hablar de la relación entre COT y cooperación colombiana porque el carácter complejo del COT ha impulsado a Colombia a buscar estructurar o construir redes de coordinación. El Crimen Organizado Transnacional (COT) puede entenderse como un “arreglo complejo de redes, entidades, intereses, actividades, canales y resultados, que pueden darse en diversas formas y tamaños, con capacidad de adaptarse e innovar para insertarse en múltiples mercados ilegales” (Muggah y Diniz, 2013, p. 3). Es arduo de contrarrestar porque se vale de los vacíos, conflictos y debilidades que se producen entre diversas jurisdicciones subnacionales, nacionales e internacionales. El COT se vale incluso de los enlaces estratégicos y operacionales entre unidades y jurisdicciones, porque sus organizaciones “aprenden a conocerlos y explotarlos a su favor mediante actividades de inteligencia, distracción, soborno y otras tácticas que pueden conducir a las autoridades a la “sobrecarga” y la reactividad” (Dew, 2012, p.25).

Los principales grupos ilegales transnacionales aprovechan los vacíos cognitivos que tenemos, sobre todo de las debilidades diplomáticas que tienen nuestros países, y en medio de estos problemas se fortalecen, “aprovechándose de las tensiones de tipo geopolítico, ideológico, fronterizo, etc”. (Dew, 2012, p.25). Entonces, lamentablemente, muchos de estos aspectos que truncan la cooperación, son características de los órdenes de seguridad en este hemisferio; en América Latina, básicamente nuestros países no ven las fronteras ni los territorios fronterizos como zonas de ‘seguridad común’, y las amenazas transnacionales son tratadas principalmente desde la soberanía nacional y el principio de la no intervención;

lo que produce que las “dinámicas ilegales tengan una facilidad para transnacionalizarse, mientras que las políticas de seguridad de los países parecen trucarse u oponerse mutuamente” (Flemes y Radseck, 2012, p.233). Las fracturas geopolíticas han limitado la cooperación entre vecinos. Por ejemplo, algunos países suramericanos prefieren soluciones soberanas (Venezuela, y parcialmente Ecuador), otros optan por intensificar su cooperación antidrogas con EE.UU. (p.ej. Colombia, Perú, Panamá y Paraguay) y otros impulsan medidas más autónomas desde la cooperación subregional (p.ej. Brasil y Bolivia).

Por estas razones, las estrategias políticas y mecanismos de combate, tratamiento y prevención del COT, desde un enfoque puramente endógeno o nacional, tienden a fracasar; así como los enfoques unidimensionales, ya sean puramente represivos, militares o puramente sociales y alternativos (Pastrana y Vera, 2017), como acontece en el caso de Ecuador con el “Plan Ecuador”. Este conocimiento intuitivo o formal por parte de las autoridades de Colombia, han impulsado al país a formar parte activa de la construcción de esas redes y arquitecturas de gobernanza y cooperación regional de seguridad, desde el fin de la administración de Álvaro Uribe, y en el transcurso de las dos administraciones del presidente Juan Manuel Santos.

Colombia entonces ha buscado canales de cooperación más simétricos con los propios Estados Unidos, a través de dos mecanismos, denominados cooperación sur-sur y cooperación triangular; la cooperación sur-sur le permite a Colombia, definir sus propios intereses y sus líneas de acción exterior en una matriz de cooperación recíproca con los socios. Mientras tanto, la cooperación triangular, que es la que Colombia explota sobre todo en Centroamérica, es un esquema de cooperación más “cerrado”, en el que una potencia superior en desarrollo transfiere los recursos y define parte de los marcos de intervención o de operación, para que una potencia de renta media (en este caso Colombia), contribuya con una parte de los costos y asuma la responsabilidad primordial de coordinación y parte de la ejecución junto a una tercera potencia, que tiene el menor nivel de desarrollo



relativo de los tres y presenta los problemas a resolver. “Colombia utiliza el respaldo político y los recursos parciales de los Estados Unidos u otras potencias desarrolladas como Canadá, Alemania o Japón” (APC 2016, p.7).

Desde la administración de Barack Obama, hasta hace un tiempo, Estados Unidos había particularmente identificado a Colombia, en su estrategia de seguridad nacional de 2015, como “Un actor contribuyente clave para la paz y la seguridad internacional” (The White House, 2015, p.28); lo que dice un poco del rol legitimador que Estados Unidos nos ha ofrecido. No obstante, los recientes resultados adversos para la política antidrogas, a pesar del mantenimiento de la ofensiva contra el cultivo, el procesamiento y la comercialización externa, demostrarían que Colombia necesita una cooperación más intensa, multilateral, multidimensional, con reglas claras para la interoperabilidad entre Fuerzas Armadas de diversos países, en aras de su seguridad nacional y de la seguridad transnacional. Es una cooperación que no se puede imponer o exigir; se tiene que construir. Una cooperación así de funcional precisa de consensos, flexibilidad, responsabilidades compartidas e información abierta y transparente entre sus participantes. Colombia necesita una cooperación más intensa contra estos carteles, que vaya más allá del aspecto militar; es una cooperación que no se puede exigir o imponer a los vecinos, como se presentó en algún momento, durante la época del gobierno de Álvaro Uribe, sino es una cooperación que se debe construir en redes de confianza.

Con este entendimiento, podemos analizar entonces otros factores que ha utilizado Colombia en este rol de exportador de seguridad.

## Factores impulsores de la exportación de la seguridad

Además del aprendizaje y reformas a las Fuerzas Armadas generadas en el marco del Plan Colombia y sus actualizaciones, fue de gran trascendencia la firma del Acuerdo para la Cooperación y la Asistencia

Técnica en Defensa y Seguridad, entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos de 2009, el cual forma parte de los convenios denominados como Defense Cooperation Agreements (DCA), acuerdos que dicha potencia mundial suscribe con sus aliados militares en el globo (Carvajal, L. 2011).

En el texto de los lineamientos de la Política Exterior de Colombia elaborado por la Cancillería en 2012, se pretende “aportar la experiencia nacional en la lucha contra el terrorismo y el problema mundial de las drogas; el combate al tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras; la erradicación de las minas antipersonal; el desarme, la desmovilización y la reintegración” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012. Págs. 4-5).

En efecto, se expidió en 2015 la “Política de Lucha contra el Crimen Organizado”, que busca expandir el control territorial mediante el fortalecimiento de la infraestructura, las capacidades, el trabajo conjunto, y de inteligencia y contrainteligencia de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional (MDN, 2016, p.54). Asimismo, el Ministerio de Defensa formuló “la nueva “Estrategia de Lucha Contra el Narcotráfico” (ELCN), que contempla cinco líneas estratégicas, entre las que destaca la ampliación de la cooperación internacional” (MDN, 2016, p.55-56).

Es decir, entre los instrumentos bilaterales con Estados Unidos, la expansión de la política exterior y las adecuaciones internas para enfrentar de forma más integral y comprensiva fenómenos como el narcotráfico, Colombia busca institucionalizar su rol de oferente de seguridad.

En general, pueden establecerse cinco factores que han alentado la construcción de ese rol.

1. La modernización y tecnificación de las Fuerzas Militares y de la Policía de Colombia que se intensifican a través del Plan Colombia, iniciada durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002).

2. La experticia adquirida por las Fuerzas Armadas a través del combate frecuente a las organizaciones armadas ilegales y de las reformas para desarrollar operaciones conjuntas. Por ejemplo,



la introducción de comandos conjuntos en el 2004, la creación de la Jefatura de Operaciones Especiales Conjuntas (JOEC) en el 2008 y la formación de la Junta de Inteligencia Conjunta (JIC) en 2009 (SchultzeKraft, M., 2012).

3. El interés del gobierno Santos por exportar a otras regiones el *Know How* colombiano en el ámbito de la seguridad.

4. El declive del presupuesto y recursos logísticos del Pentágono a partir de la recesión de 2008, lo que ha facilitado que EE.UU. promueva a Colombia y a otros países como socios en seguridad internacional, en una especie de “liderazgo por invitación”.

5. El repliegue combinado de la presencia física de Estados Unidos en Centroamérica y de Venezuela en el Caribe, lo que brinda oportunidades para la proyección de Colombia por su posición geográfica entre ambas zonas.

## Hechos de la cooperación internacional de Colombia en seguridad

El papel de la cooperación de la Policía Nacional con cuerpos homólogos en la región y con INTERPOL aumentó desde principios de los 2000, y resalta la creación y dirección de la AMERIPOL desde 2007 en Colombia, organización que integra a la Policía Federal de Brasil y a otros 25 cuerpos policiales más del hemisferio, incluyendo a la DEA y a la Policía de Cuba, pero denotando la ausencia de Venezuela (Muggah y Szabo, 2014).

Entre 2010 y 2012, Colombia apoyó más de 60 actividades de “outsourcing” en seguridad, beneficiando a más de 220 instituciones y 50 socios nacionales y locales, estableciendo algunas alianzas con organismos regionales y multilaterales (SICA, UNODC, entre otras). Así mismo, “participó de algunos arreglos triangulares con Australia, Estados Unidos y la CAF dirigidos hacia Centroamérica” (Muggah y Szabo, 2014, p.49). En los temas en los cuales Colombia quisiera destacarse son la lucha contra el COT y el

terrorismo; por lo tanto, los Ministerios de Defensa y de Exteriores vienen diseñando “una estrategia de cooperación para promover aspectos tanto “duros” (militares) como “blandos” (política preventiva y social) de la seguridad ciudadana” (Muggah y Szabo, 2014, p.49). Con apoyo de los Estados Unidos, “Colombia entrenó a más de 10.000 oficiales en investigación forense y operaciones especiales entre 2009 y 2013” (Muggah y Szabo, 2014, p.16).

Por su parte, los temas que ha identificado Colombia para ayudar al sector policial son la organización de la institución, la ética, la lucha contra las drogas, la seguridad ciudadana urbana y rural, la prevención de la violencia juvenil, la lucha contra el secuestro y la extorsión, la inteligencia, la investigación criminal, la educación policial, tecnología, comunicación estratégica y aviación policial. En el 2013 “estuvo entrenando personal policial de Guatemala, El Salvador, Panamá, Jamaica, Perú, Ecuador y Brasil, expandiendo su cooperación hasta Cabo Verde, Ghana, Sierra Leona y Togo y eventualmente desea colaborar con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS)” (Muggah y Szabo, 2014, p.49-50).

Colombia ha compartido sus estrategias con 16 países a través de convenios de cooperación internacional, entre los que se destacan: Honduras, Guatemala, El Salvador, Panamá, Costa Rica, Belice, Haití, Jamaica, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Argelia, Nigeria México, Surinam Kazajistán y Paraguay, en los cuales se privilegió mayoritariamente los modelos antisequestro, antiextorsión, Investigación Criminal, Inteligencia Criminal y Derechos Humanos (Castro, 2017). Arlene Tickner (2014) calcula que entre 2009 y 2013, Colombia entrenó casi a 22,000 efectivos militares y policiales de diversos países, destacándose México (10,310), Panamá (3,026), Honduras (2,609), Guatemala (1,732) y Ecuador (1,132).

Adicionalmente, entre Estados Unidos, Colombia y República Dominicana, se proyectó por ejemplo, un Plan de Acción de Cooperación Triangular en materia de defensa, el cual ofrece aspectos como: curso básico



en operaciones contra narcotráfico, curso de seguridad fronteriza, curso piloto en embarcaciones pequeñas, curso de procedimientos y operaciones contra el crimen transnacional, entre otros. En Centroamérica destaca el “triángulo Norte” –Honduras, El Salvador y Guatemala–, en donde Colombia participa a través de la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central (CARSI), el Programa Regional de Cooperación con Mesoamérica y la Estrategia de Cooperación Internacional en Seguridad Integral (Castro, 2017).

Por si fuera poco, se trabajó el Fortalecimiento de especialidades militares y policiales (Guatemala - 29%, Honduras - 18%, El Salvador - 25%); la Lucha contra el problema mundial de drogas (Guatemala - 19%, Honduras - 11%, El Salvador - 15%); el Desarrollo organizacional (Guatemala - 25%, Honduras - 19%, El Salvador - 33%); la Seguridad ciudadana (Guatemala - 25%, Honduras - 48%, El Salvador - 22%); los Fenómenos delictivos (Guatemala - 1%, Honduras - 3%, El Salvador - 5%) (Romero, 2016 en Castro, 2017).

Juan Manuel Santos ha logrado mantener con el Perú una sinergia interoperacional que se había intensificado en la coincidencia presidencial Álvaro Uribe - Alan García; ha renovado y densificado los marcos de cooperación con Ecuador, casi deshechos por la violación a su soberanía territorial; y ha mantenido canales abiertos de coordinación con las instituciones del Brasil, aunque Colombia privilegie históricamente la oferta logística y técnica de los organismos y cuerpos de seguridad e inteligencia de los Estados Unidos.

Con Brasil cabe recordar los tres ejercicios bilaterales realizados en la Amazonia en “la Operação Cobra I (2005), II (2007) y III (2009) y algunas operaciones Ágata que han tenido participación colombiana” (Pastrana y Vera, 2015, p.187) así como la Operación Veraneo, lanzada por Brasil en 2014, la cual contó con el apoyo de la DEA, la Fuerza Aérea Colombiana y la Policía de Honduras, para dismantelar una red de narcotráfico y lavado entre Brasil, Venezuela y Honduras. A principios de 2017, los ministros de Defensa de Brasil y Colombia se reunieron en Manaus (Brasil) para reafirmar su lucha frontal

binacional contra las amenazas transnacionales, identificando conexiones entre el Comando Vermelho (CV), Primeiro Comando da Capital (PCC) y “la familia del Amazonas”, del lado brasileño, con el “clan del Golfo”, “los Pelusos” y “los Puntilleros”, del lado colombiano (MDN, enero 31 de 2017). En ese mismo escenario, se comprometieron a desarrollar un plan operativo anual binacional para optimizar recursos y establecer resultados a corto plazo en el marco de los objetivos de la Comisión Binacional Fronteriza (COMBIFRON) (MDN, 2017).

Mecanismos como las reuniones de alto nivel (2+2), las COMBIFRON, las reuniones entre altos mandos militares y los Gabinetes Binacionales, han permitido fortalecer y ampliar los compromisos en seguridad en las fronteras de Colombia con sus vecinos en contra del narcotráfico, el tráfico de armas y explosivos, el lavado de activos y la minería ilegal.

## Conclusión

Colombia ha delineado el camino hacia el liderazgo en seguridad, pero requiere de mayores esfuerzos para su sostenibilidad y profundización. La coyuntura económica adversa, la política exterior ambivalente de Estados Unidos en la era Trump y los problemas en la implementación del Acuerdo Definitivo de paz entre el gobierno y las FARC, podrían debilitar esta proyección.

Aún deja mucho que desear el balance de resultados oficiales de las operaciones conjuntas internacionales, disperso o casi inexistente; pero la implementación de los planes operacionales binacionales anuales con los vecinos, la creación de grupos coordinadores y bases de datos compartidas, y la suscripción de instrumentos de cooperación bilateral, sur-sur y triangular, podría empezar a reflejar concretamente el fruto de los esfuerzos de cooperación de Colombia hacia la construcción de un orden subregional de seguridad que pase de la reactividad y el unilateralismo, a la planeación estratégica, la coordinación multinivel y la institucionalización de la cooperación contra el fenómeno de las drogas ilegales y otras manifestaciones del COT.



Como se trata de cadenas transnacionales, afectar uno sólo o algunos de los eslabones no mitiga estos fenómenos, sólo los dispersa hacia donde las autoridades o los países institucionalmente más débiles no pueden llegar con la misma intensidad (efecto globo) u obliga a estas organizaciones ilegales a reestructurarse sustituyendo sus niveles más altos de jerarquía con nuevos cuadros o con estructuras descentralizadas (efecto hidra). Por ello se necesita de un mayor grado de compromiso por parte de todos los países implicados.

## Referencias Bibliográficas:

- Agencia Presidencial para la Cooperación de Colombia (APC) (s.f). Lineamientos para la cooperación Sur Sur en Colombia. En: <http://www.cancilleria.gov.co/node/258>
- Agencia Presidencial para la Cooperación de Colombia (APC) (2016a). Marco Estratégico de Cooperación Triangular. En: [https://www.apccolombia.gov.co/sites/default/files/archivos\\_usuario/publicaciones/marco\\_estrategico\\_de\\_cooperacion\\_triangular\\_de\\_apc-colombia.pdf](https://www.apccolombia.gov.co/sites/default/files/archivos_usuario/publicaciones/marco_estrategico_de_cooperacion_triangular_de_apc-colombia.pdf)
- Carvajal, L. (2011). El acuerdo de cooperación militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿disuasión por soberanía?. En Cardona, D. (Editor). Colombia una política exterior en transición. Bogotá: FESCOL, 273-317.
- Castro, R. (2017). Colombia como modelo de exportación del sistema de seguridad a Centroamérica: el Salvador, Honduras y Guatemala. Artículo en imprenta.
- Dew, A. (2012). Exploiting Seams and Closing Gaps: Lessons from Mumbai and Beyond. *Journal of Strategic Security*, volumen 5, número 4: Invierno 2012, pp.19-34. Recuperado de: <http://scholarcommons.usf.edu/jss/vol5/iss4/7>
- Flandes, D. y Radseck, M. (2012). Gobernanza multi-nivel de seguridad en América del Sur. *Papel Político*, 17(1), 203-238. Pontificia Universidad Javeriana.
- MDN (2016). Memorias al Congreso 2015-2016. Bogotá. Recuperado de: <https://www.mindefensa.gov.co>
- MDN (enero 31 de 2017). Colombia y Brasil acuerdan enfrentar conjuntamente amenazas transnacionales en la frontera. Recuperado de: <https://www.mindefensa.gov.co>
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2012). Lineamientos de la Política Exterior de Colombia. En: <http://www.cancilleria.gov.co>
- Muggah, R. y Diniz, G. (2013). Securing the border: Brazil's "South American First" Approach to Transnational Organized Crime. *Strategic Paper*, 5. Recuperado de [https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2013/05/AE-05\\_EN\\_Securing-the-border.pdf](https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2013/05/AE-05_EN_Securing-the-border.pdf)
- Muggah, R. y Szabo de Carvalho de Carvalho, I. (2014). Changes in the Neighborhood: Reviewing citizen security cooperation in Latin America. *Strategic Paper*, 7. Recuperado de: [https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2014/03/AE-07-Changes-in-the-Neighborhood\\_10th\\_march.pdf](https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2014/03/AE-07-Changes-in-the-Neighborhood_10th_march.pdf)
- Pastrana, E. y Vera, D. (2015). La seguridad y la defensa en las relaciones entre Brasil y Colombia: convergencias, obstáculos y distancias. *Revista Iberoamericana*, XV, 60 (2015), pp.185-189. Instituto Iberoamericano de Berlín.
- Pastrana, E. y Vera, D. (2016). La política exterior colombiana de cara al proceso de paz y el posconflicto. En: Pastrana, E. y Gehring, H. (2016). *Política Exterior colombiana: escenarios y desafíos en el posconflicto*. Universidad Javeriana y Konrad Adenauer Stiftung en Colombia. pp.61-90. ISBN: 978-958-716-903-4. Editorial Javeriana, febrero 2016.
- Pastrana, E. y Vera, D. (2017). La política antidrogas de Colombia: avances, retrocesos y oportunidades de cooperación con Brasil, Perú y Ecuador. En: Namihas, S. (Ed). *La reconfiguración del fenómeno del narcotráfico en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú*. Red de política de seguridad. Instituto de Estudios Internacionales, Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEI-PUCP) y Konrad Adenauer Stiftung. Ed. Equis Equis S.A., Lima, Perú. Pp. 11-52. ISBN Junio de 2017. 978-9972-671-43-2.
- SchultzeKraft, M. (2012). La cuestión militar en Colombia: la fuerza pública y los retos de la construc-



ción de la paz. En Rettberg , A. (ed.) Construcción de paz en Colombia. Colombia: Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 405 433.

- ▶ The White House (2015). National Security Strategy (NSS). Washington, DC. Disponible en: <http://nssarchive.us/wp-content/uploads/2015/02/2015.pdf>
- ▶ Tickner, A. (2014). Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy. The Washington Office on Latin America (WOLA). 2014, Washington DC. En: <http://www.wola.org/files/140318ti.pdf>